

¿El cuidado paterno significa que los padres comparten? Una comparación de la manera en que los padres y las madres de familias intactas pasan tiempo con sus hijos e hijas¹

Lyn Craig

Este artículo investiga si las mujeres proporcionan más cuidado infantil que los hombres, y si la experiencia de proporcionarlo es diferente en tipo y calidad para las madres y para los padres. Va más allá que las investigaciones previas sobre el tiempo que hombres y mujeres dedican al cuidado infantil, al emplear información cuantitativa de gran escala proveniente de diarios de actividades, con el fin de extraer algunas de las dimensiones en las que la experiencia de proporcionarlo como padres y madres puede ser diferente para hombres y mujeres. Para ello, empieza con una comparación, a partir del género, del tiempo total dedicado al cuidado infantil, medido de tres maneras cada vez más integrales. Después realiza una investigación innovadora de cómo las madres y los padres pasan el tiempo que dedican a las hijas e hijos en términos relativos, y compara la proporción del tiempo total dedicado al cuidado infantil que los hombres y las mujeres emplean en varias tareas de este tipo de cuidado, en el cuidado infantil como actividad doble y en ser la única persona responsable de las hijas e hijos. Por último, explora si las diferencias de género en las medidas ya investigadas de la cantidad y tipo de cuidado infantil son válidas cuando las madres tienen empleos de tiempo completo.

El asunto de cómo los hombres y las mujeres comparten las responsabilidades domésticas se entrecruza con uno de los profundos cambios sociales del siglo pasado: el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral

¹ Este texto se elaboró con la ayuda de la Oficina para las Mujeres del Departamento de Familias y Servicios de la Comunidad del gobierno federal australiano, a través del Proyecto de Apoyo para la Investigación del Uso del Tiempo. Las opiniones expresadas en este artículo pertenecen a la autora y no necesariamente representan las opiniones de la Oficina para las Mujeres o del gobierno australiano.

remunerada. Muchas personas esperaban que, como consecuencia de que las mujeres pasaban más tiempo en empleos remunerados, los hombres pasarían más tiempo en las labores domésticas (Gershuny y Robinson 1988), pero los cambios en la esfera laboral remunerada han sido más radicales que los del hogar (Boje 1996). En promedio, los hombres han aumentado muy poco el tiempo que dedican a las labores del hogar; la contribución de los hombres y las mujeres a estas labores se ha vuelto más equitativa porque las mujeres hacen mucho menos de lo que hacían hasta este momento, no porque los hombres estén haciendo mucho más (Baxter 2002; Bianchi 2004). Esto indica que el trabajo que antes realizaban las mujeres dentro del sector no remunerado de la economía se ha desplazado al sector remunerado o simplemente ya no se realiza (Bianchi 2004; Bianchi *et al.* 2000; Himmelweit 2002).

En este sentido, la preocupación central es el cuidado de hijas e hijos. Delegar el cuidado infantil es potencialmente más problemático que contratar la realización de otras labores domésticas (England y Folbre 2003). Proporcionar cuidados es una mezcla compleja de trabajo y amor, en la que la relación misma es de gran importancia (Folbre 2001). Las investigaciones anteriores indican que quizá las mujeres están más dispuestas a reducir el tiempo que dedican a otras labores del hogar que el que dedican a las hijas e hijos (Craig 2005). El otro lado de la moneda del temor al respecto de que las mujeres no podrán participar en el mercado laboral o que padecerán una sobrecarga si intentan equilibrar trabajo y cuidado infantil es la preocupación de que, si se retiran sustancialmente de este cuidado, el bienestar de las hijas e hijos peligrará (Gornick y Meyers 2004; Hewlett, Rankin y West 2002). Equilibrar las necesidades de crianza de las hijas e hijos y las necesidades de independencia de las mujeres, sin sobrecargar a estas últimas, es la deuda pendiente del feminismo: "Si pasamos de una sociedad dividida por el género a una más equitativa, debemos hacer todo lo necesario para que hijas e hijos reciban una atención adecuada" (Himmelweit 2000: 18).

Por lo general, se considera que la solución a esta deuda es una participación mayor de los padres; de esta manera, las hijas e hijos podrían recibir el cuidado de alguien que los conoce y los ama, mientras que las mujeres podrían liberarse de parte de la carga. La investigación muestra que tanto hombres como mujeres expresan una actitud fuertemente igualitaria hacia la crianza (Bittman y Pixley 1997; Casper y Bianchi 2002; Gerson 2002), y que los hombres dicen que quieren pasar más tiempo con sus hijas e hijos (Milkie *et al.* 2004; Russell 1999). Nos estamos desplazando, pues, hacia

un ideal social del padre como cocriador (Burgess 1997; Cabrera y Tamis LeMonda 1999; Coleman y Ganong 2004; Pleck y Pleck 1997).

Una manifestación de esto es el lenguaje neutro en cuanto a género. Utilizar términos como "quien realiza el cuidado primario" y "quien realiza la crianza", en vez de "madre" y "maternaje", abre el potencial teórico para que otras personas, incluidos los hombres, se unan a las mujeres en el cuidado de hijas e hijos. Sin embargo, este enfoque tiene varios riesgos potenciales. Si, de hecho, quienes cuidan a las hijas e hijos son sobre todo las mujeres, o si hay relaciones de poder desiguales entre los sexos, entonces hacer el género lingüísticamente invisible confunde más de lo que ilumina (Nava 1983). Un riesgo de la conceptualización de la crianza sin género en una sociedad dominada por los hombres es que obscurecería las diferencias reales y haría menos visible la posición específica de las madres.

¿Hasta dónde se comparte el cuidado de hijas e hijos en la actualidad? La información sobre el uso del tiempo ofrece la oportunidad de investigar cómo la gente distribuye sus recursos laborales entre el trabajo remunerado y el cuidado de la familia. La mayoría de los estudios anteriores han comparado el cuidado infantil por parte del padre y de la madre mediante el cálculo de las cantidades totales de tiempo que se dedican a llevarlo a cabo. Esas investigaciones han descubierto que hay una tendencia a que los padres cuiden a las hijas e hijos más que en el pasado (Bianchi 2000; Bryant y Zick 1996; Sandberg y Hofferth 2001). No obstante, las madres también están dedicando más tiempo al cuidado infantil que en el pasado, así que la diferencia real entre los sexos en cuanto al tiempo asignado al cuidado infantil se ha visto poco afectada (Baxter 2002; Sandberg y Hofferth 2001). Las investigaciones muestran de manera sistemática que las mujeres siguen dedicando a las hijas e hijos dos o tres veces más tiempo que los hombres (Baxter 2002; Casper y Bianchi 2002; Craig y Bittman 2004). Parece, pues, que los hombres aún no alcanzan para nada a las mujeres en su dedicación al cuidado infantil en términos absolutos, lo cual tiene consecuencias importantes para la capacidad que poseen las mujeres de asignar tiempo al trabajo en el mercado laboral.

Además, la mera suma del tiempo total que se dedica a las hijas e hijos pasa por alto otros aspectos importantes del cuidado infantil. Uno de ellos es que se trata de una actividad muy heterogénea que incluye tareas que van de lo placentero a lo oneroso. Se han hecho investigaciones sobre el tipo de cuidado que proporcionan los padres, y se ha hallado que los padres son tan capaces como las madres de tener interacciones sensibles y

de crianza (Lamb 1997; Yeung *et al.* 2001), que está aumentando la gama de tareas que asumen los padres (Cabrera *et al.* 1999), que entre más tiempo tiene un padre para cuidar a sus hijas e hijos es más probable que sí lo haga (Cabrera y Tamis-LeMonda 1999) y que está empezando a surgir un rol de "nuevo padre" los fines de semana (Yeung *et al.* 2001). Pese a esto, hasta este momento los estudios han hallado que, en comparación con los hombres, las mujeres dedican a las actividades de cuidado físico una proporción mucho mayor de la totalidad del tiempo destinado al cuidado; por su parte, es más probable que los padres participen en actividades recreativas, educativas, de conversación y de juego, que en otras formas de cuidado (Craig 2002a; Lamb 1997; Starrels 1994).

Esto significa que, incluso en términos relativos, el tiempo que las mujeres ocupan en los cuidados puede ser más demandante que el tiempo que ocupan los hombres. Por lo tanto, aunque los padres sí pasan más tiempo con sus hijas e hijos que en el pasado, quizá no eximen a las madres de algunos aspectos del trabajo que es parte de los cuidados. Aunque se trata de algo menos obvio que la disparidad de género en el tiempo total de dedicación a las hijas e hijos, sus consecuencias para la igualdad de género también son considerables. Si las tareas que hombres y mujeres realizan con sus hijas e hijos son diferentes, o lo son las limitaciones de tiempo o el nivel de responsabilidad por la organización del cuidado, el mayor tiempo que los padres dedican a sus hijas e hijos quizá sigue dejando a las madres sin la ayuda apropiada para enfrentar el desafío de equilibrar los compromisos laborales y familiares.

Este problema puede exacerbarse si no se le reconoce. Existe evidencia de que los padres creen que el cuidado infantil que proporcionan se equipara al de sus esposas, pero las madres no están de acuerdo (Milkie *et al.* 2002). Esta discrepancia en percepciones quizá es producida por el hecho de que las diferencias de género, en cuanto a la manera en que se realiza el cuidado infantil, a veces son sutiles. Las maneras en que el cuidado de hijas e hijos se constituye de modo diferente a partir del sexo quizá ni siquiera son reconocidas correctamente por las madres y padres mismos, y pueden ser completamente invisibles para empleadores/as y para quienes se encargan de diseñar políticas. Esto puede significar que falta información en las negociaciones intrafamiliares sobre el cuidado, así como en las políticas sociales y de empleo que afectan el equilibrio entre trabajo y familia. Este artículo lleva a cabo un análisis cuantitativo con más niveles y más detalles de las diferencias de género en el cuidado infantil —incluidas algunas

medidas completamente nuevas— que lo ofrecido por las investigaciones anteriores, con el fin de proporcionar el conocimiento que podría ayudar a llenar este vacío de información. La intención es extraer algunas de las maneras en que la experiencia de proporcionar cuidado infantil como madres y padres puede ser distinta para hombres y para mujeres, al proporcionar una radiografía del tiempo que los padres y las madres dedican al cuidado relativo de las hijas e hijos en familias intactas. El artículo prueba la hipótesis de que las madres de familias intactas no sólo proporcionan un total mayor de cuidado infantil que los padres, sino que también la experiencia de proporcionar cuidado es diferente en tipo y calidad para las madres y para los padres. Además, amplía la investigación sobre cómo los hombres y las mujeres destinan tiempo a las hijas e hijos más allá de la simple comparación de inversiones de tiempo totales, e investiga medidas de actividad doble, distribución de tareas y tiempo con las hijas e hijos como única persona responsable. Más abajo discuto estas medidas y lo que pueden indicar sobre la provisión de cuidado relativo y, por tanto, sobre la experiencia real que viven las madres y los padres.

Medidas

Actividad doble

Captar el tiempo que los padres y las madres dedican a estar con las hijas e hijos no es algo sencillo (Budig y Folbre 2004). La manera más fácil de determinar cuánto tiempo se dedica a las hijas e hijos es calcular el tiempo que se pasa en el cuidado directo como actividad principal. Sin embargo, el tiempo destinado a las hijas e hijos va más allá del que se pasa en el cuidado directo y activo. El cuidado que se realiza como actividad simultánea o "secundaria" es casi el doble del que se lleva a cabo como actividad principal o "primaria" (Craig 2002b; Ironmonger 2004). Las personas que llenaron los diarios de actividades que están a cargo de las hijas e hijos y realizan otra actividad, como ir de compras, registran esta como su actividad principal con más frecuencia que el cuidado infantil que también están llevando a cabo. Los estudios anteriores, con algunas excepciones (Craig 2002b; Ironmonger 2004; Zick y Bryant 1996), han excluido esta actividad simultánea o secundaria del análisis del uso del tiempo y el cuidado de las hijas e hijos.

Incluir la actividad secundaria en el cálculo del tiempo destinado al cuidado infantil es importante por varias razones. En primer lugar, ofrece una explicación más completa de la cantidad de tiempo que padres

y madres dedican a las hijas e hijos. Si sólo se cuenta el cuidado activo y directo, se produce un cálculo significativamente bajo del tiempo dedicado al tipo infantil, porque a menudo este se realiza al mismo tiempo que otras actividades. Incluir la actividad secundaria permite calcular el tiempo en que los padres y las madres participan en el cuidado infantil y el tiempo en que están disponibles para que se les llame. Aunque la presencia de las hijas e hijos quizá no requiera una intervención directa o una actividad, sí limita las opciones que tiene quien las y los cuida en lo que respecta a qué otra cosa puede hacer o dónde puede ir. Es evidente que se trata de algo que limita las oportunidades de participar en el mercado laboral. El cuidado infantil, como actividad secundaria o adjunta, requiere la presencia de la madre o el padre, y al menos una parte de su atención. Se trata de un tiempo durante el cual no pueden realizar otras actividades en las que las hijas o hijos no puedan estar presentes, a menos que se organicen para que otra persona ocupe su lugar en la provisión de cuidado. Por lo tanto, contar la actividad secundaria permite reconocer con más precisión cómo es que hacerse responsable de las hijas e hijos funciona como una limitación para el padre o la madre. Si hubiese diferencias de género sustanciales en el tiempo de cuidado secundario, significaría que el de tipo infantil no es igualmente limitante para hombres y para mujeres.

Puede decirse que la cantidad de actividad secundaria incluida en el cuidado infantil también afecta la experiencia subjetiva de proporcionar ese cuidado. Contar sólo las tareas principales oculta cuántas actividades se realizan al mismo tiempo. A menudo es necesario llevar a cabo más de una tarea a la vez, porque no se puede cambiar el horario de algunas labores, como preparar la cena y consolar a una hija o hijo que llora (McMahon 1999). Valorar sólo la actividad primaria deja sin registrar este apremio y la realización de tareas simultáneas. Asimismo, las actividades del cuidado infantil que podrían ser agradables en sí mismas —como conversar, bañar, jugar o leer en voz alta— pueden serlo menos si otras responsabilidades exigen atención al mismo tiempo. Ir de compras y al mismo tiempo cuidar a las hijas e hijos puede ser una situación difícil y llena de tensión si se le compara con la realización de cada actividad por separado. Incluir la actividad secundaria en la medición del tiempo de los padres y las madres ofrece un panorama más amplio de la densidad de las actividades relacionadas con las hijas e hijos, y una indicación del nivel de presión de trabajo que esto implica.

Distribución de tareas

Algunas tareas del cuidado infantil son más agradables que otras. Podría decirse que es más divertido leerles a las hijas o hijos y jugar que cambiarles el pañal sucio. Bittman, Craig y Folbre (2004) descubrieron que las madres y los padres que emplean cuidado infantil externo reducen el tiempo que dedican a las actividades físicas, pero conservan el que destinan a actividades como conversar, leer, escuchar o jugar con sus hijas e hijos. Dicen que esto señala de manera convincente que las últimas son las actividades de cuidado infantil más valoradas. Como ya se mencionó, a partir de investigaciones previas también sabemos que los padres dedican la mayor parte de su tiempo de cuidado infantil a actividades de conversación y juego, mientras que las madres dedican proporcionalmente más tiempo del cuidado infantil a tareas físicas (Craig 2002a; Lamb 1997; Starrels 1994). Esto indica que los hombres quizá disfrutan una cantidad desproporcionada de los aspectos más agradables del cuidado infantil, y las mujeres una cantidad desproporcionada de sus aspectos más demandantes.

Hay una implicación adicional. Algunas tareas del cuidado infantil, como alimentar, vestir o transportar, deben realizarse a horas precisas, mientras que otras, como jugar o leer, pueden llevarse a cabo a discreción de las madres y los padres. Las tareas que se realizan con horario fijo limitan más el tiempo de las madres y los padres que las que no son así. Las investigaciones han mostrado que hay diferencias constantes entre hombres y mujeres en cuanto al tipo de labores del hogar que realizan. Lo más probable es que el trabajo del hogar que realizan los hombres sea más irregular y flexible en cuanto a tiempo que el de las mujeres. Las tareas domésticas de los hombres son desproporcionadamente del tipo de cortar el césped, que puede hacerse a discreción del hombre, mientras que las de las mujeres por lo regular son del tipo de cocinar, que debe realizarse a una hora precisa (Baxter 2002). Las actividades que tienen que hacerse con horario son más limitantes que las que pueden ajustarse a otras actividades (Sullivan 1997). Si este patrón de género del tiempo asignado a las labores del hogar —en el que los varones tienen más posibilidades de elección que las mujeres en cuanto a qué tareas realizarán y cuándo lo harán— también concierne al cuidado infantil, esto significa que las responsabilidades de este tipo de cuidado son más limitantes y de más importancia en cuanto al tiempo para las mujeres que para los hombres. Es decir, las mujeres son quienes tienen que estar con las hijas e hijos en horas específicas, como la merienda, el baño y la hora de dormir, mientras que los hombres pueden decidir con más libertad si quieren

estar presentes. Si las mujeres tienen empleo, eso significa que tendrán que dejar el trabajo a cierta hora, mientras que los hombres podrán quedarse más tarde cuando sea necesario, lo cual podría tener implicaciones en los ascensos y el avance en la carrera profesional.

Proporción del tiempo total dedicado a hijas e hijos como única persona responsable

En relación con lo anterior, hay una diferencia entre asumir toda la responsabilidad por el trabajo y dar ayuda ocasional. El rol de quien ayuda exige mucho menos. En muchos casos, la ayuda de los hombres en las labores domésticas no es obligatoria y de rutina, sino que es cuestión de elección (McMahon 1999). Los hombres pueden ayudar con las labores, pero el "trabajo" sigue siendo responsabilidad de la mujer. Incluso cuando las dos partes de la pareja participan en una actividad como lavar la ropa, es muy probable que los hombres ayuden en vez de encargarse de la labor completa, lo cual significa que el acuerdo tácito es que la mujer es quien lo hace y, si no puede obtener ayuda, debe hacerlo ella sola (Dempsey 1997). Además, de modo tradicional a las mujeres se les asigna el rol de organizadora de las responsabilidades domésticas. Incluso en los hogares donde se comparte el trabajo doméstico, la mujer es quien debe asumir la responsabilidad de planear y organizar, lo cual es descrito por muchas de ellas como el aspecto más oneroso de la labor doméstica (Coltrane 2000; Deutsch 2000).

¿Este patrón de género también corresponde al tiempo que las madres y los padres pasan con las hijas e hijos? Si es así, significaría que las mujeres son quienes supervisan, planifican y organizan el cuidado infantil, y que los hombres ayudan en subtareas específicas. Con el fin de investigar esto, el presente estudio adapta un indicador que desarrolló Sullivan (1997) para explorar la distribución del trabajo doméstico. Ella emplea información sobre el uso del tiempo para investigar, al calcular la proporción de tiempo dedicada a una tarea particular cuando se está solo o sola, si es más probable que las personas encuestadas ayuden y no que asuman la responsabilidad del trabajo del hogar. Entre mayor es el tiempo relativo en que se realiza la tarea en presencia de otras personas que también la llevan a cabo, más puede considerarse que esta participación es auxiliar (Sullivan 1997). Este artículo utiliza un enfoque parecido para investigar el tiempo que las madres y los padres dedican a las hijas e hijos, y mide la proporción del tiempo total en compañía de las hijas e hijos en que el padre o la madre es la única persona adulta presente.

Si el tiempo que los padres dedican a las hijas e hijos transcurre sobre todo en presencia de la madre, hay tres implicaciones principales. La primera, siguiendo a Sullivan (1997), es que la madre está asumiendo la responsabilidad más grande por el trabajo del cuidado infantil y el padre ayuda en él. Por lo tanto, además de pasar más tiempo total con las hijas e hijos, las mujeres también tienen una responsabilidad desproporcionada por el trabajo mental que requiere planificar y organizar su cuidado. La segunda es que esto significa que el tiempo del padre no sustituye el de la madre, quien no puede emplearlo para otras actividades, incluido el trabajo remunerado. La tercera es que la relación entre el padre y la hija o hijo quizá sea más débil si la madre siempre está actuando de mediadora o como guardiana, lo cual puede tener consecuencias no sólo para la división equitativa del trabajo en familias intactas, sino también para la calidad y cantidad del contacto de los padres con sus hijas e hijos después de un divorcio o separación (Burgess 1997).

Método

Este estudio analiza información proveniente de la encuesta sobre uso del tiempo 1997 (Time Use Survey, TUS) del Departamento de Estadística Australiano (Australian Bureau of Statistics, ABS). La singular contribución de los datos sobre el uso del tiempo es proporcionar información directa sobre la esfera privada, especialmente al cuantificar el trabajo de cuidado infantil y de labores domésticas, que en gran parte es invisible para otros métodos de recopilación de información (Gershuny y Sullivan 1998). Como el cuidado infantil y las labores domésticas siguen estando distribuidas de manera desigual a partir del género, la información del uso del tiempo es particularmente útil para arrojar luz sobre la experiencia de las mujeres.

La TUS es la más reciente en una serie de encuestas de uso del tiempo en muestras representativas realizadas por el ABS. La encuesta cumple con los criterios más altos de metodología de diarios de actividades, que es reconocida por especialistas internacionales como el método más preciso de recopilación de información sobre el tiempo (Robinson y Godbey 1997). La TUS presenta una muestra aleatoria de más de 4 000 hogares, y requirió que todas las personas que integraban el hogar y tenían más de quince años completaran un diario de actividades durante dos días. Bajo la ley australiana, es obligatorio cooperar con el ABS, así que los índices de respuesta total son mayores de 70%, y de respuesta parcial (como haber completado el diario un solo día) son superiores a 84%. Los diarios de actividades fueron recogidos en días designados de una muestra aleatoria

de hogares en cuatro periodos separados durante el año calendario (con el objetivo de captar las variaciones de las estaciones).

Este estudio emplea un submuestreo de la información de la TUS. Fueron excluidos los hogares donde hubiese más adultos que el matrimonio o la pareja de facto, con el fin de eliminar el efecto de otras personas adultas que podrían compartir el cuidado infantil en el hogar. (Este artículo trata a las parejas que cohabitan como casadas de facto, según la convención del gobierno australiano.) El rango de edad se restringió a quienes tenían entre 25 y 54 años, con el fin de excluir a estudiantes y personas jubiladas. También quedaron excluidos los hogares donde no había niños o niñas menores de doce años, o donde lo usual era que residiera sólo el padre o sólo la madre. Esto dio por resultado 1 450 días de diario de hombres y 1 476 de mujeres, en los que se basa el análisis.

Las encuestas australianas sobre el uso del tiempo son inusualmente integrales y detalladas.² Los diarios de actividades piden a la gente encuestada que registre sus actividades en un nivel de detalle de bloques de tiempo de cinco minutos. Esto arroja un promedio de más de treinta episodios diarios. La encuesta reúne información demográfica amplia y proporciona datos precisos sobre el tiempo de inicio y conclusión de las actividades, las actividades simultáneas, la ubicación de las actividades y la compañía que está presente (ABS 1998). Este nivel de detalle facilita un panorama más integral y confiable de la experiencia del cuidado de las hijas e hijos de lo que es posible con otras encuestas cuantitativas de uso del tiempo a nivel nacional y de gran escala. Proporciona una gran cantidad de información sobre el tiempo que los padres y las madres dedican a sus hijos e hijas, con la cual puede producirse una comparación, a partir del género y con muchas facetas, del tiempo que se dedica a las hijas e hijos.

Clasifico el cuidado infantil en cuatro grupos de actividades amplios:

1. Cuidado infantil interactivo (códigos de actividad del ABS: 521 y 531): interacción madre/padre-hija/o en persona al enseñar actividades, ayudar a las hijas e hijos a aprender, leer, contar cuentos, jugar, escuchar a las hijas e hijos, conversar con ellas y ellos y reprenderlos/as.

² La encuesta del Departamento de Estadística Australiano [Australian Bureau of Statistics Survey] ha sido descrita por la Academia Nacional de Ciencias de EE.UU. como "el Mercedes de las encuestas de uso del tiempo" (Committee on National Statistics 2000: 30).

2. Cuidado infantil físico y emocional (códigos de actividad del ABS: 511 y 512): interacción madre/padre-hija/o en persona que gira alrededor del cuidado físico de las hijas e hijos: alimentar, bañar, vestir, llevar a dormir, cargar, sostener, arrullar, abrazar, tranquilizar.

3. Traslado y comunicación (códigos de actividad del ABS: 57 y 58): el traslado puede asociarse con el transporte a la escuela, visitas, entrenamientos deportivos, clases de música y ballet, y reuniones de padres, madres y profesores/as. El tiempo de traslado incluye el dedicado a esperar y tomar trenes o autobuses. La comunicación (en persona, telefónica o por escrito) incluye discusiones con la pareja, otros/as integrantes de la familia, amistades, profesores/as y cuidadores/as de niños/as cuando la conversación es sobre el hijo o hija.

4. Cuidado infantil pasivo (código de actividad del ABS: 54): supervisar juegos y actividades recreativas como nadar, ser una presencia adulta a la que acuden las hijas e hijos, mantener un ambiente seguro, supervisar a las hijas e hijos cuando juegan fuera de la casa, cuidar su sueño.

Estas actividades, todas juntas, dan una idea del total de tiempo de cuidado infantil diario proporcionado por los padres y las madres. En este artículo, este tiempo se calcula de dos maneras. La primera, implica simplemente sumar todo el cuidado infantil que se registra como actividad principal o primaria.

Sin embargo, como ya se dijo antes, la TUS pide a las y los encuestados que registren lo que estaban haciendo como actividad principal y también, en una columna aparte, lo que hacían "al mismo tiempo". Esto significa que, a diferencia de muchas otras encuestas de uso del tiempo a nivel nacional y de gran escala, puede captar la considerable cantidad de cuidado infantil que se realiza como actividad secundaria. Utilicé esta información para calcular variables de las actividades de cuidado infantil que ya esboqué y que incluyen en la noción de este tipo de cuidado si se registra como actividad primaria o secundaria. Estas variables también pueden juntarse para dar una segunda y más completa medida del tiempo total de cuidado infantil. Excluí el tiempo en que la actividad secundaria es dormir. Cuando el cuidado infantil se registra como actividad primaria y secundaria, conté el periodo de tiempo una sola vez.

La TUS ofrece una tercera manera de captar el tiempo que se pasa con las hijas e hijos. Tiene una columna que pregunta "con quién" está la encuestada o encuestado durante una actividad. Usé esta información de "compañía" para calcular una variable nueva que cuantifica el tiempo total diario que las

madres y los padres pasan en presencia de sus hijas e hijos, y una variable nueva que cuantifica el tiempo total diario que padres y madres están con sus hijas e hijos y con su pareja.

Al incorporar estas variables nuevas, este artículo presenta una comparación por género de (1) cuidado infantil total como actividad principal, (2) cuidado infantil total como actividad principal o secundaria, (3) tiempo total pasado con las hijas e hijos, (4) distribución de tareas de cuidado infantil, (5) actividad doble y (6) la proporción de tiempo total dedicado a las hijas e hijos como la única persona responsable (es decir, con su/s hija/s e hijo/s sin otra persona adulta presente).

Aunque la TUS puede facilitar una investigación inusualmente detallada del uso del tiempo por parte de las madres y los padres, hay algunas limitaciones inherentes. Al tratarse de una muestra representativa, proporciona la radiografía de un punto en el tiempo y no ofrece información longitudinal sobre las personas encuestadas. Sólo se recopila la información de los y las integrantes del hogar mayores de quince años, lo cual significa que el cuidado infantil sólo se ve desde la perspectiva de las madres y los padres, y no hay información de diarios que provenga directamente de las hijas e hijos. En familias con más de una hija o hijo, las variables relevantes sólo registran el total de tiempo de cuidado que dedican los padres y las madres y no el tiempo que se pasa con cada hija e hijo individualmente. La encuesta no capta el tiempo que se utiliza para planificar el cuidado. Sólo registra comportamientos y no señala cómo se sienten las personas encuestadas respecto de lo que hacen.

Plan de análisis

El artículo primero realiza un análisis descriptivo del tiempo que en la actualidad dedican los hombres y las mujeres a cada medida del tiempo y del cuidado de las hijas e hijos. El género influye sobre la asignación de tiempo al cuidado infantil, y hay un grado muy alto de especialización por género. Los hombres y las mujeres no son un grupo homogéneo. En particular, no son iguales en su capacidad en cuanto a ingresos o estatus como fuerza laboral. En esta muestra, 86% de los hombres tienen empleo de tiempo completo, en comparación con 23% de las mujeres. El análisis descriptivo deja intactas las diferencias de características sociales al mostrar cómo se distribuye actualmente el tiempo que se pasa con las hijas e hijos.

En segundo lugar, este artículo utiliza el análisis de regresión de mínimos cuadrados ordinarios para investigar el tiempo que cada sexo destinaría a

cada medida si hubiese una gama constante de variables demográficas. El análisis multivariante nos permite especular sobre cómo el cuidado infantil sería constituido y vivido si los hombres y las mujeres fueran lo mismo en todas las características sociales excepto el género. Es de especial interés la pregunta de si, en caso de que tanto los hombres como las mujeres tengan empleos de tiempo completo, la composición del tiempo que dedican al cuidado infantil es semejante o si persisten las diferencias de género. Las variables dependientes son las medidas que describí antes. La variable independiente de interés es el sexo (mujer = 1).

El modelo controla factores demográficos que podrían influir independientemente sobre el tiempo en que se realiza el cuidado infantil. El tiempo dedicado por los padres y las madres se asocia con el número de hijas e hijos y con la edad del/a hijo/a más pequeño/a (Craig y Bittman 2004; Ironmonger 2004), así que el modelo incluye una variable *dummy* para la edad de la hija o hijo más joven (categoría de referencia 0-4) y una variable continua para la cantidad de hijas e hijos en la familia. La muestra se limita a padres y madres en su mejor etapa como personas económicamente activas, que se dividen en tres variables *dummy*: de 25 a 34 (sí = 1), de 35 a 44 (la categoría de referencia) y de 45 a 54 (sí = 1). El estatus de fuerza laboral se clasifica como sin empleo (sí = 1), con empleo de medio tiempo (sí = 1) y con empleo de tiempo completo (la categoría de referencia). El empleo de tiempo completo se define como la asignación de 37.5 o más horas semanales al mercado laboral. El ingreso semanal del hogar se incluye como una variable continua. Como la información del diario de actividades es diaria y el patrón de actividades varía cada día incluso en el caso de un mismo individuo, hay una variable *dummy* para el sábado (sí = 1) y para el domingo (sí = 1). La categoría de referencia es cualquier día entre semana. Una variable *dummy* controla la presencia de un o una integrante del hogar con discapacidad.

En la discusión de los resultados multivariantes que aparece a continuación, me centro en la diferencia entre padres en la categoría de referencia (entre 35 y 44 años de edad, con empleo de tiempo completo, cuya hija o hijo más pequeño tiene menos de cinco años, sin integrantes de la familia con discapacidad, en un día entre semana) y madres semejantes en todos los aspectos con excepción del género. Para ayudar a que el texto sea legible, en la discusión me refiero a madres y padres, sin reiterar en todo momento que el modelo utiliza variables demográficas constantes para aislar la comparación de género. Las especificaciones del modelo pueden hallarse

en la tabla A1 del apéndice, y los resultados completos están disponibles mediante previa solicitud a la autora.

Resultados

Las cifras y tablas que se presentan en primer lugar en esta sección surgen de la media de tiempo que las madres y los padres pasan en cada una de las medidas de interés, como se presenta en la tabla A2 del apéndice. Este estudio confirma que, en promedio, las madres pasan mucho más tiempo que los padres en tiempo absoluto dedicado al cuidado de las hijas e hijos, sea que se calcule como actividad primaria, como actividad primaria o secundaria, o como todo el tiempo pasado en compañía de las hijas e hijos.

Distribución de tareas

También hay diferencias de género sustanciales en la distribución de tareas de cuidado infantil relativo. La más extrema es el cuidado físico (que incluye bañar, alimentar y vestir a las hijas e hijos), una actividad primaria que ocupa más de la mitad del tiempo del cuidado infantil de una mujer, pero que es más o menos una tercera parte del de un hombre (véase tabla 1). Por el contrario, en la actualidad las mujeres dedican un promedio de 22 % y los hombres un promedio de 40% de su tiempo a estar con las hijas e hijos en actividades de cuidado interactivas como conversar o jugar con ellas y ellos, leerles, enseñarles o reprenderlas/os.

Actividad doble

La tabla 2 muestra la proporción de la media de tiempo en que se realiza cada actividad como primaria, es decir, sin hacer otra cosa a la vez. Muestra una diferencia de género en la cantidad de actividades de cuidado interactivo —como conversar, jugar, leer, enseñar o reprender a hijas e hijos— que implican llevar a cabo varias actividades al mismo tiempo. Cuarenta y nueve por ciento del tiempo dedicado por los padres al cuidado interactivo se refiere a este realizado como actividad principal. En el caso de las madres, sólo 34% del tiempo que pasan en estas actividades no se utiliza para realizar otras actividades de manera simultánea. Así que más o menos la mitad del tiempo que los hombres dedican a jugar o conversar con sus hijas e hijos lo dedican sólo a esa actividad. Es más frecuente que las mujeres lo hagan al mismo tiempo que otras actividades. Como dije antes, el cuidado interactivo es la subcategoría de cuidado infantil que las madres y los padres valoran más. Los resultados sugieren que las madres, más a menudo que los padres,

realizan varias actividades a la vez para destinar tiempo a este aspecto tan valorado de la crianza de las hijas e hijos.

Tabla 1. Proporción (porcentaje) de la media del tiempo total de cuidado infantil en cada tarea de cuidado infantil

Categoría de actividad de cuidado infantil	Padre	Madre
Cuidado interactivo	40%	22%
Cuidado físico y emocional	31%	51%
Traslado/ comunicación	13%	17%
Cuidado pasivo	16%	10%
Total	100%	100%

FUENTE: encuesta sobre uso del tiempo del Departamento de Estadística Australiano [Australian Bureau of Statistics Time Use Survey] 1997.

Tabla 2. Proporción (porcentaje) de actividades de cuidado infantil como actividad primaria exclusivamente

Categoría de actividad de cuidado infantil	Padre	Madre
Cuidado interactivo	49%	34%
Cuidado físico y emocional	89%	90%
Traslado/ comunicación	96%	97%
Cuidado pasivo	11%	08%

FUENTE: encuesta sobre uso del tiempo del Departamento de Estadística Australiano [Australian Bureau of Statistics Time Use Survey] 1997.

Sin embargo, los resultados indican que el cuidado interactivo es el único tipo de cuidado infantil en el que pasa esto. En el caso de otras tareas del cuidado, la magnitud de actividades simultáneas no es muy diferente a partir del sexo. Tanto madres como padres realizan la mayor parte de su cuidado físico y de sus traslados relacionados con las hijas e hijos como actividades primarias. Por el contrario, los hombres y las mujeres relativamente y raras veces llevan a cabo el cuidado pasivo sin hacer otra cosa al mismo tiempo (11% del tiempo de cuidado de los hombres y 8% del de las mujeres).

Tiempo a solas con las hijas e hijos, tiempo a solas realizando cuidado infantil

En la tabla 3 se muestra la proporción de tiempo que se pasa realizando tareas de cuidado infantil y de tiempo total que las madres y los padres pasan con las hijas e hijos como única persona responsable. La proporción de tiempo que los hombres dedican al cuidado infantil como única persona responsable de sus hijas e hijos es menor que la que dedican las mujeres al cuidado en las mismas condiciones. En promedio, 13% del tiempo que los hombres dedican al cuidado infantil transcurre sin la presencia de su pareja. En contraste, el promedio de tiempo que las mujeres dedican al cuidado de las hijas e hijos como la única persona responsable es casi una tercera parte. La discrepancia se presenta cuando no sólo se incluye en el recuento el tiempo de cuidado infantil activo, sino también todo el tiempo que se pasa en compañía de las hijas e hijos. Las mujeres tienen un promedio de casi un tercio del tiempo que pasan con sus hijas e hijos como única persona responsable, mientras que el promedio de los hombres en el tiempo total que pasan con sus hijas e hijos como única persona responsable es 8%. Esto significa que los padres no sustituyen el tiempo de sus esposas, y también que el tiempo que los padres pasan con sus hijas e hijos con mucha frecuencia cuenta con la mediación de la presencia de las madres. Esto sugiere que, si las madres también están presentes en más de 90% del tiempo que los padres pasan con sus hijas e hijos, los hombres no están liberando a las mujeres de la responsabilidad del cuidado infantil, y que las oportunidades para que los hombres tengan la experiencia de proporcionar cuidado infantil independiente y completo son limitadas.

Tabla 3. Proporción (porcentaje) de media de tiempo con las hijas e hijos

	Proporción de	
	Cuidado infantil activo como única persona responsable	Todo el tiempo con las hijas e hijos como única persona responsable
Padre	13%	8%
Madre	33%	29%

FUENTE: encuesta sobre uso del tiempo del Departamento de Estadística Australiano [Australian Bureau of Statistics Time Use Survey] 1997.

Análisis multivariante

Ahora este análisis pasa a la pregunta de si las diferencias en cantidad y composición de cuidado infantil que se hallan en el análisis descriptivo persisten cuando hombres y mujeres son semejantes en sus características demográficas, incluyendo el estatus en la fuerza laboral. Los resultados indican que existen significativas discrepancias de género en la distribución del tiempo para el cuidado infantil, incluso cuando las variables demográficas son constantes. La tabla 4 compara el tiempo de los padres en la categoría de referencia con el de las madres; es semejante en todos los aspectos, excepto el género en cada una de las variables dependientes: cuidado infantil como actividad primaria, cuidado infantil como actividad primaria o secundaria, tiempo en las subcategorías de cuidado infantil (como actividad primaria o secundaria), cuidado infantil a solas con las hijas e hijos, todo el tiempo con las hijas e hijos y tiempo a solas con las hijas e hijos. Las madres —aunque pasan menos tiempo en todas las medidas que la media para todas las mujeres (compare la tabla 4 con la tabla A2)— pasan una cantidad significativamente mayor de tiempo en cada medida que los padres en las mismas condiciones. Esto significa que aunque la única característica diferente sea el género, las mujeres siguen pasando más tiempo al cuidado de las hijas e hijos, y estando con ellas y ellos que los hombres. Una cantidad mayor de ese tiempo lo pasarán sin otra persona adulta presente.

Las madres dedican casi el doble de tiempo al cuidado infantil como actividad primaria —o como actividad primaria y secundaria— que los padres en circunstancias familiares y con un estatus en la fuerza laboral semejantes. El promedio del tiempo dedicado por los hombres es de poco más de una hora y diez minutos diarios en la realización del cuidado infantil primario, y poco menos de dos horas y media diarias en el cuidado infantil, ya sea como actividad primaria o secundaria. Las mujeres con un perfil demográfico idéntico destinan apenas menos de dos horas y media diarias al cuidado infantil primario, y poco menos de cinco horas diarias al cuidado infantil, ya sea como actividad primaria o secundaria.

Las mujeres también pasan más tiempo solas con las hijas e hijos (es decir, sin otra persona adulta presente y como única persona responsable). En la subcategoría del cuidado infantil como actividad primaria o secundaria que se realiza a solas con las hijas e hijos, las madres dedican dos horas y veinte minutos del tiempo destinado al cuidado infantil a realizar esta labor por sí solas. Los padres, semejantes en todas las otras medidas, dedican casi la mitad de ese tiempo al cuidado infantil con sus hijas e hijos por sí solos.

Tabla 4. Resultados del análisis multivariante: horas diarias pasadas por padres y madres en actividades de cuidado infantil y relacionadas con las hijas e hijos*

	Padre (términos constantes)	Madre (valores predecibles)
Cuidado infantil como actividad primaria	1.21	2.36*
Cuidado infantil como actividad primaria o secundaria	2.46	4.97*
Cuidado infantil (como actividad primaria o secundaria) a solas con las hijas e hijos	1.24	2.34*
Tiempo con las hijas e hijos	7.38	9.78*
Tiempo a solas con las hijas e hijos	1.76	3.72*
Categoría de actividades de cuidado infantil (como actividad primaria o secundaria)		
Cuidado interactivo	0.70	1.31*
Cuidado físico y emocional	0.41	1.28*
Traslado/comunicación	0.01	0.20*
Cuidado pasivo	1.50	2.68*

FUENTE: encuesta sobre uso del tiempo del Departamento de Estadística Australiano [Australian Bureau of Statistics Time Use Survey] 1997.

*p<.001

Se predicen discrepancias de género semejantes para el caso del tiempo total pasado con las hijas e hijos y la proporción de ese tiempo que se pasa sin la presencia de otras personas adultas. Los padres pasan un promedio de siete horas y veinte minutos diarios en compañía de sus hijas e hijos

y, de ese tiempo, una hora y cuarenta y cinco minutos lo hacen solos. Las madres, semejantes en todo menos el género, pasan un promedio de más de nueve horas y cuarenta y cinco minutos diarios con sus hijas e hijos, y, de ese tiempo, tres horas y cuarenta y cinco minutos como la única persona adulta presente.

Las diferencias de género en la distribución de tareas que se hallaron en el nivel descriptivo persisten en el análisis multivariante. La tabla 4 muestra el tiempo dedicado al cuidado físico, al cuidado interactivo, al traslado y comunicación relacionados con las hijas e hijos, y al cuidado pasivo como actividad primaria o secundaria. Las madres dedican más tiempo a cualquier tipo de cuidado infantil, aunque todo sea considerado igual. Dedican casi una hora más al cuidado físico que los padres, lo que da un total de una hora y veinte minutos al día. Esto es más de tres veces los veinticinco minutos que dedican los hombres. Las madres realizan casi el doble de cuidado interactivo que los padres. La mayor parte de esto se realiza como actividad secundaria, tal como muestran los hallazgos descriptivos. Esto refuerza la noción de que, a través de la realización simultánea de varias actividades, las mujeres destinan tiempo a este tipo de cuidado infantil especialmente valorado.

Las madres realizan más de cuatro veces la cantidad de actividades de comunicación y traslado relacionada con las hijas e hijos que los padres. Esto significa que por lo general recae en las madres y no en los padres la responsabilidad de transportar a las hijas e hijos a la guardería o al jardín de infantes, y discutir la atención que recibirán con cuidadoras y cuidadores sustitutos. El tiempo dedicado al cuidado pasivo, es decir, a supervisar a hijas e hijos sin tener participación activa, es casi el doble en el caso de las mujeres que en los hombres demográficamente equivalentes, lo cual muestra que tanto el compromiso de tiempo en general como el tiempo en que el cuidado infantil se combina con otras tareas y actividades son mucho mayores en las madres que en los padres.

Discusión

Estos resultados apoyan la hipótesis de que las madres de familias intactas no sólo proporcionan más cuidado infantil absoluto que los padres, sino también que la experiencia de proporcionar cuidado es diferente en tipo y calidad para madres y padres. No hay similitud en la manera en que los padres y las madres realizan la crianza y hay diferencias en lo que los padres y las madres hacen con las hijas e hijos, y en las circunstancias en que lo hacen. El género

es un predictor de una práctica diferente de cuidado infantil, incluso en los casos en que los hombres y mujeres comparten todas las otras características, incluida la participación de tiempo completo en la fuerza laboral remunerada. Esto implica que la masculinización de los patrones laborales de las mujeres no se equipara con la masculinización de sus patrones de cuidado, ni con la feminización de los patrones de cuidado de los hombres.

Hay muchas diferencias en la cantidad y composición del cuidado por género que superan por mucho otras características demográficas. Los aspectos del cuidado infantil que se supone que son de lo más demandantes (el cuidado físico) y los aspectos del cuidado infantil que —según la investigación (Bittman, Craig y Folbre 2004)— son más valorados por los padres y las madres (el cuidado interactivo) no son vividos de manera igual por hombres y mujeres. Las madres realizan más cuidado interactivo que los padres, pero en una proporción más baja del tiempo total que dedican al cuidado infantil. Por lo tanto, los padres disfrutan relativamente de más tiempo de juego y conversación con sus hijas e hijos que las madres. Las madres realizan más cuidado físico que los padres en términos absolutos y relativos. Se supone que las tareas de cuidado infantil en que los hombres participan más son las actividades más divertidas, lo cual significa que el tiempo de los padres con las hijas e hijos es menos tiempo de trabajo en comparación con el tiempo de las madres.

También parece que los hombres pueden tomar decisiones más discrecionales que las mujeres en cuanto al momento cuando deben realizar el cuidado infantil, porque dedican una proporción mayor del cuidado infantil a estas tareas, que no tienen que realizarse en un horario específico. Leer y jugar no tienen que hacerse a una hora determinada, mientras que el cuidado físico —como ofrecer comidas, bañar y llevar a las hijas e hijos a dormir— es mucho menos flexible. El hecho de que hay una considerable discrepancia de género en este tipo de responsabilidad plantea que las madres se encuentran más limitadas que los padres en cuanto a tiempo, por sus deberes de cuidado infantil. Los resultados multivariantes mostraron que esto incluye a las mujeres que trabajan tiempo completo, lo cual indica que las mujeres con empleo remunerado que equilibran las responsabilidades del cuidado infantil con el trabajo deben hacerlo con base en un horario mucho más estricto que el que utilizan sus contrapartes masculinas. Esto queda más claro al descubrir que el tiempo que se pasa en traslados relacionados con las hijas e hijos también es mucho más para las mujeres que para los hombres, incluidas las que trabajan tiempo com-

pleto, lo cual significa que son sobre todo las mujeres las responsables de transportar a las hijas e hijos desde y hacia sitios donde reciben cuidado no proporcionado por el padre o la madre (a menudo se trata de eventos relacionados de forma estricta con un horario).

Los padres de familias intactas relativamente pocas veces están solos con sus hijas e hijos, lo cual tiene varias consecuencias posibles. Primero: parece que los hombres no están llevando a cabo el cuidado infantil de una manera que libere a las mujeres de la responsabilidad del cuidado y sustituya el tiempo de ellas. Esto indica que no se está cumpliendo mucho con las expectativas de que la participación de los hombres en el cuidado infantil podría liberar de forma sustancial a las mujeres para que ellas buscaran otras actividades como el trabajo remunerado, y que, aunque las mujeres estén trabajando, se ven más restringidas por sus responsabilidades de cuidado infantil que los hombres. Además, el hecho de que el tiempo que los hombres destinan a los cuidados por lo regular no sustituye el de sus esposas significa que las acompañan como ayudadores en estas tareas. Esto no sólo tiene consecuencias para las madres que llevan la carga más grande de responsabilidad por la organización de los cuidados, sino que también tiene efectos potenciales en las relaciones padre-hija/hijo. Si los padres rara vez están solos con sus hijas e hijos, no están forjando vínculos independientes con ellas y ellos, sin la mediación de la presencia de la madre (Burgess 1997). Esto tiene trascendencia en las familias intactas, pero también puede tener implicaciones para la calidad del contacto padre-hija/hijo después de un divorcio o separación (Silverstein y Auerbach 1999). Si los padres de familias intactas rara vez son completamente responsables de las hijas e hijos, quizá necesiten hacer ajustes considerables en sus patrones de cuidado si las hijas e hijos de familias separadas han de recibir cuidado de calidad del padre y de la madre.

Es un tanto más probable que las madres hagan dos cosas al mismo tiempo, cuando están con sus hijas e hijos, que los padres. Esto les permite dedicar más tiempo a ciertas actividades, sobre todo de cuidado interactivo, del que podrían usar si hicieran una sola cosa a la vez. Las madres destinan tiempo para interactuar con sus hijas e hijos al aceptar una densidad de tareas mucho mayor; es decir, trabajan más duro que los padres.

En conclusión, este estudio ha usado información de uso del tiempo a gran escala para investigar cómo se comparte hoy en día el cuidado de hijas e hijos en Australia, en cuanto a cantidad y composición. Ha comparado el cuidado infantil realizado por hombres y mujeres a partir de dimensiones que no habían sido exploradas en investigaciones cuan-

titativas anteriores y encuentra que, pese a la aprobación generalizada de la idea de la crianza compartida, no se ha adoptado en la práctica, ni siquiera en términos relativos. El cuidado limitado de los padres va más allá del que podría atribuirse a una disponibilidad de tiempo limitada. La experiencia de criar como madre no es la misma que hacerlo como padre, incluso para las mujeres que trabajan tiempo completo en la fuerza laboral remunerada. Este estudio halla que parece que las condiciones del cuidado infantil son más difíciles para las madres: criar como madre implica más actividades dobles, más trabajo físico, un horario más rígido y una responsabilidad general mayor que criar como padre. El hecho de que esto es cierto, incluso cuando hombres y mujeres comparten el mismo perfil demográfico, indica que quienes generan políticas sociales y de empleo no pueden dar por sentado que la masculinización de los patrones laborales de las mujeres es concomitante con la masculinización de sus responsabilidades en cuanto al cuidado. Si se oscurece la experiencia del cuidado específica de las mujeres y se supone que la experiencia de los hombres vale para todas y todos, se disminuye la posibilidad de que las políticas para la familia y el trabajo tengan resultados equitativos. Esto tiene implicaciones negativas potenciales para la equidad de género, la participación de las madres en la fuerza laboral, el bienestar de las madres y las relaciones entre padre e hijas e hijos ●

Traducción: Julia Constantino Reyes

Apéndice

Tabla A1. Especificación del modelo

<i>Variable</i>	
Sexo	Hombre (categoría omitida)
	Mujer (sí = 1)
Edad de la madre o el padre	Entre 25 y 34 años (sí = 1)
	Entre 35 y 44 años (categoría omitida)
	Entre 45 y 54 años (sí = 1)
Estatus laboral	Medio tiempo (sí = 1)
	No pertenece a la fuerza laboral remunerada (sí = 1)
	Tiempo completo (categoría omitida)
Día de la semana	Sábado (sí = 1)
	Domingo (sí = 1)
	Día entre semana (categoría omitida)
Ingreso en el hogar	Punto medio de rangos, da valores 0-2 300
Persona discapacitada en el hogar	No hay personas discapacitadas (categoría omitida)
	Persona discapacitada (sí = 1)
Número de hijas e hijos en el hogar	Da valores 1-4
Edad de la hija o hijo más joven	0-4 (categoría omitida)
	5-11 (sí = 1)

Tabla A2. Media de tiempo de crianza (horas diarias)

	Padre		Madre	
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar
Cuidado infantil (primario)	0.97	1.35	2.55	2.21
Cuidado infantil (primario y secundario)	2.37	2.90	5.89	4.30
Cuidado infantil (primario y secundario) solo o sola con hijas e hijos	0.43	1.27	2.24	3.00
Tiempo con hijas e hijos	7.84	4.48	11.85	4.20
Categorías de actividades de cuidado infantil				
<i>Primaria</i>				
Cuidado interactivo	0.36	0.66	0.55	0.75
Cuidado físico	0.30	0.65	1.25	1.66
Traslados	0.11	0.38	0.38	0.70
Cuidado pasivo	0.15	0.30	0.16	0.70
<i>Primaria y secundaria</i>				
Cuidado interactivo	0.76	1.13	1.63	1.81
Cuidado físico	0.33	0.71	1.38	1.76
Traslados	0.13	0.40	0.40	1.36
Cuidado pasivo	1.30	2.51	3.08	4.0

FUENTE: encuesta sobre uso del tiempo del Departamento de Estadística Australiano [Australian Bureau of Statistics Time Use Survey] 1997.

Bibliografía

- Australian Bureau of Statistics (ABS), 1998, *Time Use Survey, Australia. User's Guide 1997*, núm. cat. 4150, Australian Bureau of Statistics, Canberra.
- Baxter, Janeen, 2002, "Patterns of Change and Stability in the Gender Division of Household Labour in Australia, 1996-1997", *Journal of Sociology* 38 (4), pp. 399-424.
- Bianchi, Suzanne M., 2000, "Maternal Employment and Time with Children: Dramatic Change or Surprising Continuity?", *Demography* 37 (4), pp. 401-414.
- Bianchi, Suzanne, 2004, "Gender and Time: The Subtle Revolution in American Family Life", ponencia presentada en el Health & Society Scholars Program, Universidad de Pensilvania, 1º de marzo.
- Bianchi, Suzanne, Melissa Milkie, Liana Sayer y John Robinson, 2000, "Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labor", *Social Forces* 79, pp. 191-228.
- Bittman, Michael, Lyn Craig y Nancy Folbre, 2004, "Packaging Care: What Happens when Parents Utilize Non-Parental Child Care", en M. Bittman y N. Folbre (eds.), *Family Time: The Social Organization of Care*, Routledge, Londres.
- Bittman, Michael y Jocelyn Pixley, 1997, *The Double Life of the Family*, Allen and Unwin, St. Leonards, Australia.
- Boje, Thomas, 1996, "Welfare State Models in Comparative Research: Do the Models Describe the Reality?", en B. Greve (ed.), *Comparative Welfare Systems: The Scandinavian Model in a Period of Change*, St. Martin's, Nueva York.
- Bryant, W. Keith y Cathleen D. Zick, 1996, "Are We Investing Less in the Next Generation? Historical Trends in the Time Spent Caring for Children", *Journal of Family and Economic Issues* 17 (3/4), pp. 365-391.
- Budig, Michelle J. y Nancy Folbre, 2004, "Activity, Proximity or Responsibility? Measuring Parental Childcare Time", N. Folbre y M. Bittman (eds.), *Family Time: The Social Organisation of Care*, Routledge, Londres.
- Burgess, Adrienne, 1997, *Fatherhood Reclaimed? The Making of the Modern Father*, Vermilion, Londres.
- Cabrera, Natasha y Catherine Tamis-LeMonda, 1999, "Perspectives on Father Involvement: Research and Policy", *Social Policy Report* 13 (2).
- Cabrera, Natasha, Catherine Tamis-LeMonda, Michael Lamb y Kimberley Boiler, 1999, "Measuring Father Involvement in the Early Head Start Evaluation: A Multidimensional Conceptualization", ponencia presentada en la National Conference on Health Statistics, Washington, DC, agosto 2-3.

- Casper, Lynne y Suzanne Bianchi, 2002, *Continuity & Change in the American Family*, Sage, Thousand Oaks, CA.
- Coleman, Marilyn y Lawrence Ganong (eds.), 2004, *Handbook of Contemporary Families: Considering the Past, Contemplating the Future*, Sage, Thousand Oaks, CA.
- Coltrane, Scott, 2000, "Research on Household Labor: Modelling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work", *Journal of Marriage and the Family* 62 (4), pp. 1208-1233.
- Committee on National Statistics, 2000, *Time-Use Measurement and Research: Report of a Workshop*, editado por Michele Ver Ploeg, Joseph Altonji, Norman Bradburn, Julie DaVanzo, William Nordhaus y Francisco Samaniego, National Research Council/The National Academies Press, Washington, DC.
- Craig, Lyn, 2002a, "Caring Differently: A Time Use Analysis of the Type and Social Context of Child Care Performed by Fathers and by Mothers", artículo de debate 118 del Social Policy Research Centre, Sydney.
- Craig, Lyn, 2002b, "The Time Cost of Parenthood: An Analysis of Daily Workload", artículo de debate 117 del Social Policy Research Centre, Sydney.
- Craig, Lyn, 2005, "Where Do They Find the Time? An Analysis of How Parents Shift and Squeeze their Time around Work and Childcare", ponencia presentada en la Conference on Time-Use and Economic Well-Being, Levy Economics Institute of Bard College, Nueva York, octubre 28-29.
- Craig, Lyn y Michael Bittman, 2004, "The Effect of Children on Adults' Time-Use: Analysis of the Incremental Time Costs of Children in Australia", ponencia presentada en Supporting Children in an International Context, Princeton University, Princeton, NJ, enero 7-9.
- Dempsey, Ken, 1997, *Inequalities in Marriage*, Oxford University Press, Melbourne.
- Deutsch, Francine, 2000, *Halving it All: How Equally Shared Parenting Works*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- England, Paula y Nancy Folbre, 2003, "Contracting for Care", en M. Ferber y J. Nelson (eds.), *Feminist Economics Today: Beyond Economic Man*, University of Chicago Press, Chicago.
- Folbre, Nancy, 2001, *The Invisible Heart: Economics and Family Values*, New Press, Nueva York.
- Gershuny, Jonathan y John P. Robinson, 1988, "Historical Changes in the Household Division of Labor", *Demography* 25, pp. 537-552.
- Gershuny, Jonathan y Oriel Sullivan, 1998, "The Sociological Use of Time-Use Diary Analysis", *European Sociological Review* 14 (1), pp. 69-85.

- Gerson, Kathleen, 2002, "Moral Dilemmas, Moral Strategies, and the Transformation of Gender", *Gender & Society* 16 (1), pp. 8-28.
- Gornick, Janet y Marcia Meyers, 2004, "Welfare regimes in relation to paid work and care", en J. Z. Giele y E. Hoist (eds.), *Changing Life Patterns in Western Industrial Societies*, Elsevier, Oxford.
- Hewlett, Sylvia Ann, Nancy Rankin y Cornel West (eds.), 2002, *Taking Parenting Public: The Case for a New Social Movement*, Rowman & Littlefield, Lanham, MD.
- Himmelweit, Susan, 2000, *Alternative Rationalities, or Why Do Economists Become Parents?*, Open University, Milton Keynes, Reino Unido.
- Himmelweit, Susan, 2002, "Making Visible the Hidden Economy: The Case for Gender-Impact Analysis of Economic Policy", *Feminist Economics* 8 (1), pp. 49-70.
- Ironmonger, Duncan, 2004, "Bringing up Betty and Bobby: The Macro Time Dimensions of Investment in the Care and Nurture of Children", en M. Bittman y N. Folbre (eds.), *Family Time: The Social Organisation of Care*, Routledge, Londres.
- Lamb, Michael (ed.), 1997, *The Role of the Father in Child Development*, John Wiley, Somerset, NJ.
- McMahon, Anthony, 1999, *Taking Care of Men: Sexual Politics in the Public Mind*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Milkie, Melissa, Suzanne Bianchi, Marybeth Mattingly y John Robinson, 2002, "Gendered Division of Childrearing: Ideals, Realities, and the Relationship to Parental Wellbeing", *Sex Roles* 47, pp. 21-38.
- Milkie, Melissa, Marybeth Mattingly, Kei Nomaguchi, Suzanne Bianchi y John P. Robinson, 2004, "The Time Squeeze: Parental Statuses and Feelings about Time with Children", *Journal of Marriage and Family* 66 (3), pp. 739-761.
- Nava, Mica, 1983, "From Utopian to Scientific Feminism? Early Feminist Critiques of the Family", en L. Segal (ed.), *What Is to Be Done about the Family?*, Penguin, Harmondsworth.
- Pleck, E. H. y J. H. Pleck, 1997, "Fatherhood Ideals in the United States", en M. E. Lamb (ed.), *The Role of the Father in Child Development*, John Wiley, Nueva York.
- Robinson, John P. y Geoffrey Godbey, 1997, *Time for Life: The Surprising Ways Americans Use their Time*, Pennsylvania State University Press, Filadelfia.
- Russell, Graeme, 1999, *Fitting Fathers into Families: Men and the Fatherhood Role in Contemporary Australia*, Department of Family and Community Services, Canberra.
- Sandberg, John y Sandra Hofferth, 2001, "Changes in Children's Time with Parents: United States, 1981-1997", *Demography* 38, pp. 423-436.

- Silverstein, L. B. y C. F. Auerbach, 1999, "Deconstructing the Essential Father", *American Psychologist* 54, pp. 397-407.
- Starrels, M., 1994, "Gender Differences in Parent-Child Relations", *Journal of Family Issues* 15, pp. 148-165.
- Sullivan, Oriel, 1997, "Time Waits for no Wo(Man): An Investigation of the Gendered Experience of Domestic Time", *Sociology* 31 (2), pp. 221-239.
- Yeung, J., J. F. Sandberg, P. Davis-Kean y S. Hofferth, 2001, "Children's Time with Fathers in Intact Families", *Journal of Marriage and the Family* 63 (1), pp. 136-154.
- Zick, Cathleen D. y W. Keith Bryant, 1996, "A New Look at Parents' Time Spent in Child Care: Primary and Secondary Time Use", *Social Science Research* 25, pp. 260-280.